



Sevilla, 10 de enero de 2015

UNA HISTORIA DONDE EL VALOR Y LA HUMILDAD PREVALECE SOBRE LAS VILEZAS Y AMBICIONES DEL SER HUMANO

Montevideo no se acaba, de Carlos del Pozo, es una obra que transcurre en ciudades como Montevideo, Madrid, Zaragoza y Buenos Aires en un contexto, el de la globalización del mercado de fichajes de jóvenes promesas del fútbol, que nos acerca a las diferencias sociales y la marginación de aquellos que sobreviven en Latinoamérica con escasos recursos.

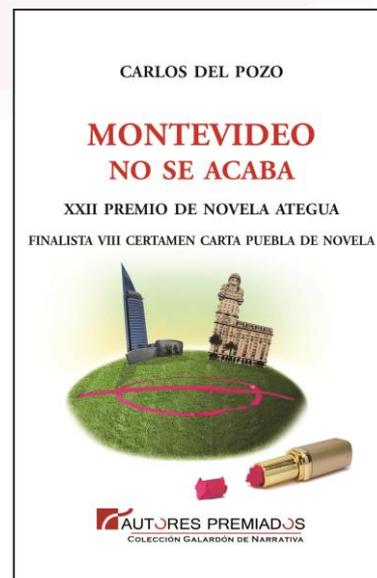
Sinopsis de la obra:

Roberto Segura, agente de contratación deportivo, viaja a Montevideo con la misión de fichar y traer a Europa a un chaval cuyos informes apuntan a una joven promesa del fútbol.

Marieta Camuñas, corresponsal en el Cono Sur de una cadena española de televisión y periodista con una profunda aversión a todo lo relacionado con el deporte rey desde su más temprana edad, es encomendada a realizar un reportaje sobre la decadencia del fútbol uruguayo.

Las vidas de ambos se entrelazan irremisiblemente cuando acuden a uno de los partidos de clubes locales en Colonia del Sacramento.

Marieta, con un amplio historial de fracasos amorosos y Rober, incapaz de asumir compromisos sentimentales con ninguna mujer, convergen en una relación donde Mario Alberto Barrenechea será el epicentro en su afán por encontrar para él un futuro que lo aleje del drama social en el que vive atrapado en un barrio humilde de Montevideo.





Una canción de Serrat, unas enigmáticas postales enviadas desde Buenos Aires durante la dictadura argentina o el sueño de un adolescente por devolver a su patria el esplendor perdido son solo algunos de los ingredientes que se conjugan en esta historia donde el valor, la humildad y el afán de superación personal prevalecen sobre las vilezas y ambiciones del ser humano.

Breve extracto de la obra:

«Y es que, entre otras muchas cosas, por culpa del fútbol tuvo Marieta su primer desencuentro amoroso con un chico. Fue con dieciséis años, durante un verano, que es cuando suelen suceder estas cosas, o al menos cuando suceden por vez primera. Llevaba algunos días timándose de lejos, a través de la mirada, con un chico de otra pandilla, otro veraneante, un chaval de Madrid que, según sus informaciones, había comenzado a estudiar ese año Medicina en la Complutense. Ella sabía que aquello era cuestión de profundizar en las miradas y de buscar alguna disculpa tonta para cruzar unas palabras, y que el asunto podría cristalizar durante las fiestas de San Roque, cuando los padres les dejaban a ella y a sus amigas salir por el pueblo durante toda la noche. En efecto, la cosa cristalizó, aunque no como ella habría imaginado. Chelo, su amiga del alma, que era una auténtica fresca y había captado el cruce de miradas entre su amiga y el futuro médico, la cogió de la mano y se aproximó con ella al chico, que estaba apoyado en una barandilla que servía para deslindar el tentadero de las vaquillas. Sin conocerle de nada, le dijo:

»—Mira, guapote, te voy a presentar a una amiga que, además de ser mi mejor amiga, es una tía chachi. Marieta, te presento a... Por cierto, ¿cómo te llamas, prenda?

»El chaval, algo superado por la situación, dudó un instante si contestar o no al requerimiento. Al final pronunció su nombre: Sergio. Dicho lo cual, Chelo le dio dos besos en las mejillas y luego de presentarlos formalmente, dirigiéndose a ambos, les dijo:



»—Bueno, pareja, que yo me voy, que he quedado con una gente de Cercedilla. Ya me contaréis cómo lo habéis pasado.

»Rieron los dos, como luego reírían durante el baile, y ya no se separaron hasta casi el amanecer, en que él la acompañó al chalet de sus padres con una caballerosidad fuera de toda duda. Quedaron para el día siguiente a las diez, en el tentadero. Ese día acababan las fiestas, pero todavía quedaba medio verano por delante. Al despedirse, con un rostro tierno como ella no había visto en ningún chico hasta entonces, Sergio le dijo:

»—No faltes. Te tengo que decir algo muy importante. Muy importante para los dos —añadió.

»Al día siguiente, por la mañana, Chelo estaba segura del contenido de tan misteriosa revelación:

»—Ese te va a pedir salir, ya verás. Lo vi cómo te abrazaba cuando bailabais en la Peña de Los Caciques la lenta de Miguel Bosé, y se le ve de lejos que quiere rollo contigo.

»Marieta no las tenía todas consigo porque era por naturaleza pesimista, pero también ella había deducido cierto interés en algunos gestos y palabras del estudiante de Medicina. Vamos, que si no le había pedido salir esa misma noche se debía a que era un gran tímido, pero seguramente la había emplazado para la noche siguiente a fin de que ella también ratificara su interés y de ese modo no meter la pata.





»—Los chicos no pueden soportar que les den calabazas, quieren tenerlo todo bien amarrado —aseguraba Chelo.

»La sorpresa se la llevaría cuando, después de la siesta, vio a su madre haciendo bolsas y apilándolas a la entrada del chalet. Le inquirió al respecto, y ella le dijo que se volvían a Madrid un par de días, para ventilar la casa y hacer unas compras. No podía ser. No daba crédito a lo que acababa de oír, pero mucho menos cuando su madre apostilló:

»—Se nos ha estropeado la tele y tu padre y tus hermanos quieren ver el partido. No soportan ver un partido en el bar del pueblo, mezclados con todos esos paletos.

»Jugaba el Madrid la final del Torneo Carranza, contra el Botafogo brasileño. Llamó a Chelo para que le dijera a Sergio que no podría acudir a la cita, para que le explicara el sinsentido de su familia, para aplazar la cita un par de días después, pero en casa de Chelo no había nadie a esas horas porque su familia solía comer cada día en un restaurante, en fin, otra familia de finos. Y en casa había que salir de inmediato hacia Madrid, ya que comenzaba la segunda quincena de agosto y se preveía bastante tráfico en todas las carreteras que unían la Sierra con la capital.

»Dos días después volverían a Becerril, pero ya nada sería igual. Entre otras cosas porque a Sergio, el estudiante de Medicina, le habían visto ir de la mano con una chica del pueblo, una de esas frescas que no son capaces siquiera de esperar una noche para entregarse».

<http://www.autorespremiados.com/montevideo-no-se-acaba/>



El Autor:



Carlos del Pozo nace en Madrid en 1963, ciudad por cuya Universidad Autónoma se licencia en derecho en 1987. Dos años más tarde traslada su residencia a Cataluña, donde ejerce en la actualidad como Secretario Judicial del orden Contencioso-Administrativo.

Ganador de más de cuarenta premios y varias distinciones literarias, destacan entre sus obras publicadas sus novelas *La vida que se cumplió* (I Premio de Novela Liceo Rubia Barcia), *Mercedes, el joven poeta* y *una comedia de Miguel Mihura*,

(IV Premio de Novela Corta Ciudad de Dueñas) o *Mudanzas y despedidas* (V Premio de Novela Corta Encina de Plata). Con la presente obra, *Montevideo no se acaba*, obtuvo el XXII Premio de Novela Ategua y fue Primer Finalista (Segundo Premio) del VIII Certamen de Novela Corta Carta Puebla, ambos en 2011.

Contactar con el autor en el Tfno. **620749764** Email: familiaportulas@telefonica.net

Web: <https://www.carlosdelpozo.es/>

MÁS INFORMACIÓN: Estefanía Abril 954 04 75 60 / 665 49 33 50
estefania.abril@autorespremiados.com